

¿Simpatía o empatía? Nosotros ante la *tzedaká*

En esta época nos preparamos para el gran día anual del juicio: Dios examina nuestras acciones e intenciones y, particularmente, lo que hemos hecho de Su creación. Este examen tiene dos lados: el de Dios y el nuestro. Cada uno de nosotros debe hacer un profundo balance introspectivo.

Rabí Elazar, basándose en las palabras de Dios al Rey Salomón en Crónicas II 7:14, nos enseña “tres cosas anulan el grave veredicto: la tefilá [rezo], la *tzedaká* [justicia social] y la teshuvá [arrepentimiento rectificativo]” (Talmud Jerosolimitano, tratado Taanit 65b). Tres acciones que, realizadas con sinceridad y correctamente, producen un cambio profundo en el alma.

De ellas, creo que la *tzedaká*, la justicia social, es la más difícil, pues exige un cambio fundamental de la persona. Nos obliga a salirnos de nosotros como centro para intentar comprender la realidad desde el alma de nuestro prójimo.

Podrían decirme: “Pero se trata de darle dinero al necesitado ¡Nada más simple que eso!”
Pues bien, eso no es *tzedaká*, sino caridad. Doy lo que creo que le falta y de lo que a mí me sobra. Es una gran acción; pero no es *tzedaká*, justicia social. No me lleva a modificar quién soy, ni a comprender realmente a mi prójimo, ni a penetrar en su aflicción o sentir la realidad a través de su alma.

La verdadera *tzedaká*, según nuestros Sabios, es darle al necesitado lo que él necesita: “Si le falta vestidura, lo vestimos; si le faltan utensilios, le compramos; si no está casado o casada, le conseguimos pareja; si antes montaba a caballo con un sirviente andando ante él y se empobreció, le proveemos un caballo y un sirviente que ande ante él” (Maimónides, Hiljot Matnot Aniim, 7:3).

La *tzedaká* es restablecer el honor a quien fue privado de él, devolver la confianza a quien perdió la confianza en otros, lograr que otros confíen en él, restaurar la fuente de ingresos a quien la perdió, restablecer la fe en sí mismo a quien ya no la tiene, devolver la sonrisa al triste, ayudar a llorar a quien se reprime, devolver la capacidad de elogiar.

Debemos salir de nosotros mismos, de centrarnos en nosotros, pues la *tzedaká*, la justicia social, es ayudar al prójimo a lograr lo que le falta a él y no lo que nosotros suponemos que le falta. La diferencia es enorme. Pues el necesitado puede ser rico o pobre, alegre o triste, quien se ve como necesitado y quien se ve como que todo le va bien... hasta que escuchamos verdaderamente su alma.

Rabino Yosef Kleiner

Comunidad “Moreshet Avraham” de Jerusalén



El **rabino Josef Kleiner** es el rabino de la Comunidad “Moreshet Avraham” de Jerusalén. Nacido en Argentina, recibió su ordenación rabínica en 1993 en el Seminario Rabínico Latinoamericano e hizo aliá junto con su mujer y sus hijos en 1998.

A lo largo de los últimos 30 años desempeñó cargos rabínicos, de dirección comunitaria y de educación judía en organizaciones educativas y comunidades de Argentina, Chile, Francia e Israel.

Hoy en día es también profesor de Talmud para estudiantes rabínicos del Seminario Rabínico Latinoamericano y coordinador de los estudios en Israel de dicho Seminario.

El rabino Kleiner fue secretario de la Asamblea Rabinica Latinoamericana, miembro de la Asamblea Central del partido Meimad, candidato al Concejo Municipal de Rejovot e investigador de antisemitismo moderno en Hispanoamérica para la Oficina del Primer Ministro de Israel. Ha publicado muchos artículos sobre temas judaicos tanto en castellano, como en hebreo, inglés y francés y publica en su blog www.dialorapia.com. El rabino Josef Kleiner es asimismo asesor halájico para varios rabinos conservadores latinoamericanos y escribió repuestas rabínicas sobre tradiciones, duelo, mikvé y utensilios sagrados, entre otras.

La comunidad “Moreshet Avraham” de Jerusalén es una comunidad conservadora/masortí fundada hace 40 años sobre los valores del sionismo tradicional, la visión profética y el Judaísmo Conservador clásico. El edificio de la comunidad está en la zona desde la cual, según la tradición judía, Abraham vio por primera vez el Monte Moriá al llegar con su hijo Isaac. “Moreshet Avraham” es una comunidad muy activa de la que son miembros unas ciento cincuenta familias e individuos, desde niños a ancianos, entre los que hay nuevos y antiguos inmigrantes, así como israelíes nativos. Es un lugar de encuentro entre la tradición y la modernidad y en el que todos juntos mantienen la llama de los eternos valores judíos.



Las actividades de Masorti Olami y MERCAZ Olami son implementadas en cooperacion con la Organizacion Sionista Mundial.

